



## El Japón de Juan Forn

### *Juan Forn's Japan*

**Lila Bujaldón de Esteves**

Universidad Nacional de Cuyo

[lilabujaldon@gmail.com](mailto:lilabujaldon@gmail.com)



<https://orcid.org/0009-0007-1274-3994>

Argentina

### Resumen

En el marco de un amplio proyecto dedicado a la presencia de Japón en la Argentina, este ensayo tiene por objeto analizar la imagen del Japón en la obra literaria del escritor argentino Juan Forn<sup>1</sup> (1959-2021) a través de su novela *María Domecq* (2007) y en los textos publicados en el suplemento “Radar” de *Página 12*. Se aborda como introducción la relación del Modernismo con el Japón, ya que escritores principales, como Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo, tomaron en cuenta a Manuel Domecq García, antepasado de Juan Forn y figura central de la novela, como un notorio intermediario argentino en aquel lejano país.

---

1 Juan Forn (1959-2021). Escritor argentino, traductor, editor, fundador del suplemento *Radar* y columnista de *Página 12*. Se desempeñó como director de la colección Rara Avis de la editorial Tusquets. Algunas de sus obras literarias: *Nadar de noche* (narraciones), *Frivolidades* (novela), *Corazones* (novela).

**Palabras clave:** Juan Forn, imagen de Japón, Modernismo, novela *María Domecq*.

### Abstract

In the context of a large-scale project focused on Japan's presence in Argentina, this analysis looks at the image of Japan in the literary works of Juan Forn (1959-2021), including his novel *María Domecq* (Emecé, 2007) and the texts published in "Radar," the cultural supplement of the newspaper *Página 12*. By way of introduction, the analysis will consider the relation between *Modernismo* and Japan, since representative writers of this literary movement, such as Rubén Darío and Enrique Gómez Carrillo, looked to Manue Domecq García, Juan Forn's ancestor and central figure in his novel, as a notable Argentine intermediary in the faraway country.

**Keywords:** Juan Forn, image of Japan, *María Domecq* novel, Modernismo.

El proyecto que lleva ya varios años de realización se enmarcó en sus inicios en la subdisciplina de la Literatura Comparada denominada "Imagología", cuyo principal objetivo apunta a delinear —intentando explicar también sus orígenes históricos— la representación literaria y cultural de un determinado espacio extranjero. De allí que los primeros trabajos presentados en congresos nacionales e internacionales y luego publicados con este marco metodológico se denominaran, por ejemplo: "La imagen de Japón en Eduardo Wilde, escritor argentino del siglo XIX" (Bujaldón, 1995). En aquellos años iniciales era prioritario sacar sobre todo un balance sustancioso respecto de la cultura observadora, o sea del espacio nacional desde donde se delineaba la representación del espacio extranjero. Al avanzar la globalización, las modificaciones del planisferio, el corrimiento de las fronteras, el debilitamiento de los estados nacionales y el aumento de las migraciones, el punto de partida del escritor/observador ya no estuvo anclado en una cultura única y determinada, "nacional", sino en otra múltiple, variada y de sorprendente composición a partir del nomadismo vigente

y creciente puesto de manifiesto también entre los escritores. De manera que restaba fijar nuevos objetivos y preguntas para este tipo de nuevos estudios “imagológicos” en los que se hizo clave y recurrente la pregunta o búsqueda de la identidad desde el emisor de la imagen (Bujaldón, 2015).

Conocidos e importantes comparatistas se han ocupado de este campo genuino y tradicional de la Literatura Comparada, ya que trata de estudiar, comprender y problematizar las presencias extranjeras desde una cultura enunciadora. Mencionemos entre ellos al francés Daniel-Henri Pageaux, al alemán Manfred Beller, al suizo Gustav Siebenmann, al español Claudio Guillén y a Hugo Dyserinck, belga que se insertó en la universidad alemana de Aquisgrán.

Un aliciente prometedor para el proyecto sobre la imagen del Japón en escritores argentinos estaba dado en que era notorio cuán amplios y numerosos son, hasta ahora, los estudios dedicados a sus relaciones con Europa en nuestro país, en desmedro de la otra cara jánica de América: la que mira hacia Oriente. En este sentido, son loables excepciones los libros de Axel Gasquet (2007, 2015) y, recientemente, de Koichi Hagimoto (2023)<sup>2</sup>. Partiendo de este campo poco cultivado, comencé a sacar a luz variados tipos de texto y de plumas argentinas consagradas que durante más de un siglo dieron cuenta de su encuentro personal con el Japón (Bujaldón, 2013). En orden cronológico citemos al pionero en estos encuentros lejanos estudiados: Eduardo Wilde, y luego Jorge Max Rhode, Ernesto Quesada, Manuel Mujica Láinez, Atahualpa Yupanqui,

---

2 El estudio de Koichi Hagimoto (2023) pone en relación los procesos de modernización de Japón y de Argentina desde el siglo XIX y en la segunda parte se dedica a la cuestión de la identidad en la literatura Nikkei escrita por emigrantes nipones y sus descendientes en nuestro país, así como a la representación de Japón en el cine argentino.

Martín Caparrós, Matías Serra Bradford y el infaltable Jorge Luis Borges.

Ya en nuestro siglo, me dediqué a la imagen de Japón en cuentos como “En el hotel cápsula” de Lucía Puenzo (2017), “Los árboles caídos también son el bosque” de Alejandra Kamiya (2015) y de Miguel Sardegna, “Hojas que caen sobre otras hojas” (2017); también habían sido publicadas novelas, incluso con título japonés, como *Otaku* (2015) de Paula Brecciaroli y *Hotaru* (2014) de Sancia Kawamichi. En el balance del análisis sobre estos textos ficcionales (Bujaldón, 2019), ellos también portadores de imágenes culturales al igual que las crónicas y relatos de viaje como sostiene Siebenmann (1996, 18), se hizo evidente que en ellos se escogió aquel espacio lejano para darle un papel central, ideal para insertar leyendas e historias que reproducen lo misterioso y singular de aquella cultura, a la vez que reiteraron los *topoi* de perfección estética de su arte para enmarcar temas universales como el suicidio y las relaciones filiales.

A pesar de que los procesos de consolidación y de cambio en la representación de culturas ajenas son significativamente lentos —por lo que es esperable encontrar elementos reiterados y similares valoraciones a lo largo de períodos de tiempo considerables—, hallamos como novedad que, en alguno de estos cuentos, se abordó la condición del inmigrante japonés en la Argentina y que, en las novelas, apareció como central la potencia de las creaciones audiovisuales y sagas japonesas que llegan a generar entre nuestros jóvenes modelos de vida, a partir de una admiración incondicional que casi transformaría la “niponfilia” persistente en nuestro país desde el siglo XIX en una “niponmanía”<sup>3</sup> (Pageaux, 1984, p. 228). En

---

3 El investigador francés D.-H. Pageaux denominó los tipos de relación que se establecen entre los conjuntos culturales involucrados, ya se trate de relaciones

esa franja juvenil de la población se manifiesta una veneración irrestricta por un Japón que encarna la vanguardia tecnológica mundial.

Paradójicamente, el halo de “niponfilia” que dejaron las cartas de viaje de Eduardo Wilde en torno a aquel lejano país oriental, así como la persistente fascinación por su arte y cultura tradicionales ha estado sustentado tanto por la mirada progresista como por la conservadora de los señalados escritores argentinos que han dejado testimonio de ello. Quienes, por su parte, mostraban intereses filosóficos o religiosos, y no centralmente estéticos, también encontraron respuestas satisfactorias en sus monasterios budistas y cultos sintoístas como para difundir también una valoración positiva de Japón, tal como sucede en los textos de J. L. Borges luego de sus viajes tardíos al país del sol naciente.

### **Inesperada presencia argentina en la imagen modernista de Japón**

Dentro de un panorama diacrónico de la conformación occidental de la imagen de Japón, el Modernismo ocupa un lugar muy destacado, ya que sus principales fuentes provienen en general del arte japonés y, en especial, de las estampas niponas que por entonces inundan Europa (Bujaldón, 2001). En ese contexto, debemos nombrar al guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), quien se hizo famoso en Hispanoamérica a través de su labor periodística europea y se transformó en el cronista más afamado de la época, siendo, por ejemplo, corresponsal del diario *La Nación* en sus viajes, como el realizado al Japón en 1905. Durante ese periplo, debe haberse cruzado con Manuel Domecq García, quien en calidad de capitán de navío se hallaba destinado desde la Argentina

---

unilaterales o bilaterales, como manía, fobia y filia, dejando también un lugar para los “panasiatismo”, “pangermanismo”, etc., como un cuarto tipo posible.

como veedor de la guerra ruso-japonesa. Precisamente, el marino argentino ocupará un papel central en la novela *María Domecq*, de Juan Forn, en cuyo título aparece su apellido, según se analizará más adelante.

Como resultado del recorrido de 1905, surgió el libro de viajes de Gómez Carrillo titulado *De Marsella a Tokio* (1906?) y, más tarde, en una especie de reelaboración posterior, *El Japón heroico y galante* (1912), al cual en un comienzo había pensado titular *El alma japonesa*, según la moda y convenciones de la época. Precisamente, *De Marsella a Tokio* se inicia con un prólogo de Rubén Darío, maestro del Modernismo y mecenas del guatemalteco. En este, no deja pasar la ocasión de enumerar elementos, conceptos, juicios, afectos e ideas con que los modernistas, en una y otra orilla del Atlántico, privilegian a Japón.

Como bien resume Rubén Darío, se trata de un “paisaje de biombos” en que aparecen puentes de bambú, casas como cajitas de madera, bellos árboles, jardines liliputienses, flores y pájaros. Los personajes, que haciendo genuflexiones y reverencias animan este decorado, son los samuráis y las geishas entremezclados con abanicos, sombrillas de papel, sandalias de madera y trajes de seda. Principal reflexión que surge al lector crítico es que no el libro en primer lugar, sino los biombos, los álbumes eróticos, los kakemonos y especialmente las estampas muestran y reiteran los contenidos que van configurando la imagen de Japón en Europa. Sobre todo, en la pintura, fijada a través de las estampas, se concentra la imagen japonesa en dos tipos humanos: la geisha y el samurái, personajes que “condensan de manera simplificada a un pueblo y su manera de vivir” (Jeune, 1968, p. 49). Sin dudas, estamos frente al fenómeno del japonismo que hizo presente a aquella cultura oriental con extraordinaria fuerza, sobre todo en el desarrollo del arte francés y occidental en general, a partir de 1868 con la apertura del Japón durante la restauración Meiji.

También Rubén Darío, en el prólogo que redacta para Gómez Carrillo en el relato de su viaje por Japón, acierta en nombrar a los más sobresalientes intermediarios de esa imagen basada exclusivamente en el arte que parte desde Francia: recuerda a los hermanos Goncourt en cuanto coleccionistas y difusores del arte japonés en las últimas décadas del siglo XIX, a lo que podría añadirse que el propio Edmond, junto a su marchand Hayashi Tadamasa, había escrito las biografías de los pintores Hokusai y Utamaro. La marquetería y orfebrería conjugan también perfección artística y despliegue de escenarios reiterados de una existencia idílica alrededor de las diversiones niponas. Estas diversiones eran la temática recurrente de un estilo y grupo de pintores denominado *Ukiyo-e*, quienes desde el siglo XVII se dedicaron a pintar el mundo “fluctuante”, otras veces traducido como “flotante”, aquel concentrado en vivir los placeres del momento que la realidad efímera ofrece (Clark, 1992). Con el tiempo, los temas se fueron circunscribiendo cada vez más a los barrios de diversión, a ciertas casas de placer y a determinadas cortesanas, así como el tamaño de los cuadros se fue haciendo más pequeño, de manera que pudieran ser reproducidos en mayor número y rapidez como para explicar su vertiginosa y exponencial difusión en París y de allí, mediando las exposiciones universales, al resto de Occidente.

Entre tanto, Pierre Loti (1850-1923), un escritor francés de gran circulación a causa de sus novelas de viaje, sobre todo a destinos lejanos y exóticos, había publicado *Madame Chrystanthème* en 1887, dedicado a Japón. En ella, un oficial extranjero “alquila” una mujer para concertar con ella, o mejor dicho con quien cobra la transacción, una especie de casamiento temporario. Ella es quien da título a la novela y le proporciona el acceso a una auténtica existencia japonesa durante el período en que dura la estadía del oficial. Al año

siguiente de su aparición, el texto ya era reseñado en Buenos Aires (Bujaldon, 1994, p. 55) y desató un inusual interés sobre la diferente concepción de la sexualidad con que se movía la sociedad japonesa, como puede leerse, por ejemplo, en artículos del diario *La Nación* (1895). Las notas de extrema juventud, belleza, nombre de flor, discreción y cuidada educación —sobre todo artística— forman parte del modelo literario femenino, elaborado desde Francia, que concentra el exotismo nipón, asociado a una relación pagada “estable”, y a la vez temporaria, dependiendo de la estadía de un extranjero que elija vivir como lo hace un japonés.

La paradoja para un occidental respecto de la inocencia y el lugar social importante que ocupa la *geisha* en la sociedad japonesa puede explicarse por la interpretación primitivista del exotismo, ya que sabemos que desde los viajes de descubrimiento en el siglo XVI se describen sociedades exóticas en las que no existen las prohibiciones sexuales y la religión natural remplace a la religión cristiana (Todorov, 1989, p. 299). Gómez Carrillo, por ejemplo, establece una comparación entre las prostitutas occidentales, a las que llama “hermanas desgraciadas”, frente a estas princesas en atuendo, movimientos y actitudes que integran una especie de corte galante, en barrios de placer como el Yoshiwara de Tokio. Incluso, destaca el cronista, se las venera después de desaparecidas “como virtuosas damas” (Gómez Carrillo, 1912, p. 119), ya que pueden ser castas si así mantuvieron su espíritu. La identificación de la mujer japonesa con el personaje literario francés hace que se las nombre de igual manera que el personaje de Loti: “Desde mi ventana veo pasar a Madame Crisantema envuelta en un kimono claro. Detrás de ella va un samuray...”, escribe el cronista en el prólogo a su texto de viaje, así como Rubén Darío se refiere a su discípulo como “el Loti castellano” en el retrato que traza de él (Darío, 1912, 110). En cuanto a los afectos, si los incluimos en esta imagen estética y femenina de Japón, así lo declara al pasear por barrios



tradicionales de la capital: “Un amor de lo japonés nace en nuestras almas. Es el Japón de Loti, querido Rubén, el de Loti y el de Kipling, el de Lafcadio Hearn y el de Parcival Lowel. Es un Japón de *étagere*. Uno se acostumbra a eso hasta el punto de desear hacerse japonés, para vivir a la japonesa” (Gómez Carrillo, 1907, p. VII).

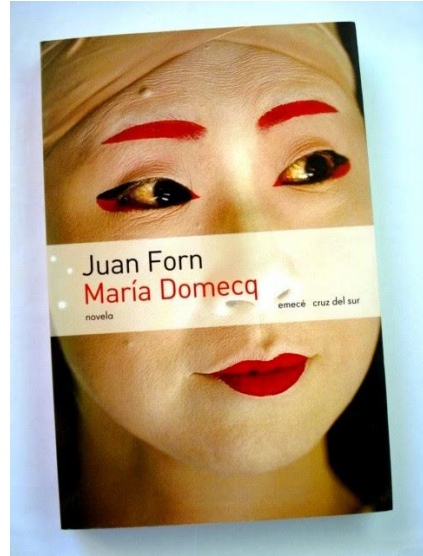
Es en ese mismo lugar en que declara su “niponfilia”, cuando el cronista recuerda a otro viajero, un amigo aclara, que incluso ha adoptado hábitos que él mismo no se decide a abrazar. Se trata del coronel (sic.) Domecq García “que duerme en el suelo y come con palillos”, además de vivir en una de esas casas —cajón de madera las llama el guatemalteco— como sabemos, bajas y con paredes de papel (Gómez Carrillo, 1905, p. VII). Más adelante, ese mismo visitante argentino reproducirá en Buenos Aires hábitos japoneses adquiridos durante su larga estadía japonesa al recibir sin calzado y sentado en el suelo, sobre *tatamis*, a huéspedes ilustres de aquel lejano país (Arena de Tejedor, 1992, 49)<sup>4</sup>.

---

4 El embajador Masao Tsuda relata: “En su residencia tenía un salón que el ilustre marino argentino llamaba “salón japonés”, tapizado de esteras de paja —tatami— traídos del Japón y adornado con cortinajes de color morado. Allí guardaba las condecoraciones y obsequios imperiales ... En los años anteriores a la última guerra mundial fui invitado a su residencia. El almirante me hizo pasar al salón japonés. Al titubear si debía quitarme los zapatos para entrar en él, me ordenó que debía hacerlo. Fiel a la clásica costumbre del Japón, me instó a que avanzara en el interior con las rodillas dobladas. El propio marino, también descalzo y sentado a la japonesa sobre las esteras, me iba hablando de los regalos uno por uno...” Extraído del capítulo de F. Arena de Tejedor (1992). “Argentina en el contexto internacional 1868-1946. Sus primeros vínculos con el Japón”, p. 47.

## La novela *María Domecq*, de Juan Forn

La tapa elegida para la novela *María Domecq*, de Juan Forn, publicada en 2007, anuncia su central relación con Japón por el retrato del rostro de una mujer que identificamos inmediatamente con una *geisha*. La peculiar historia de María Domecq, imbricada en la del narrador y protagonista de la misma, se desarrolla en el segundo capítulo titulado *Mariposa negra* y termina con su muerte en el quinto y último, *Los hijos de Butterfly*. Dentro del entramado autobiográfico que nos propone el autor, el personaje de María Domecq, supuestamente una bisnieta “escondida” del Almirante, surge y se construye como lo más puramente ficcional de la novela. Las raíces argentinas que le son adjudicadas, entrelazadas con el apellido Domecq — que desencadena las búsquedas japonesas de uno de sus descendientes—, sin embargo, dejan paso, al final de la novela, a una figura ideal de *geisha* cuya principal connotación es un erotismo sublime. De alguna manera, “Eros” está unido en María Domecq a “Tánatos” bajo la forma de la enfermedad que la acecha.



Mencionado en el primer capítulo de la novela, “La malquerida”, y desarrollado en el tercero, “La mala sangre”, el bisnieto narrador recupera en forma pormenorizada la vida de la figura mítica de la familia, el Almirante Manuel Domecq García (1859-1951). Este tercer capítulo es el más largo e importante de la novela; incluso, después de varios años de publicada, el autor confiesa que pensó en llamar con ese nombre al libro:

Cuando lo terminé, pensé llamarlo “La mala sangre”, porque de eso trataba: de mi familia, de mi enfermedad (bilis significa “mala sangre” en griego, el páncreas es el que se encarga de que la bilis no envenene nuestro organismo), de los secretos familiares que envenenan a las familias” (Forn, 2011).

En él se narra la infancia novelesca de Manuel a partir de su extravío durante la Guerra del Paraguay, junto con las diversas versiones sobre sus captores o benefactores brasileños. Luego se recuperan los inicios institucionales de la Marina argentina y la protección inesperada que J. A. Roca le brinda cuando Manuel es cadete de una de las primeras camadas, vínculo que se consolidará en las misiones que se le asignan posteriormente, como la supervisión de la construcción del buque escuela Sarmiento en Europa, hasta llegar a sus años japoneses. Esos años, fueron cruciales tanto en su vida personal como en el terreno de las futuras relaciones entre Argentina y el Imperio del Sol Naciente.

Estudios históricos —así como lo hace también el bisnieto-narrador— se centran en la decisión argentina de vender a Japón en 1902 dos acorazados que se hallaban en un grado adelantado de construcción en Génova con vistas a optimizar su flota en el marco del futuro conflicto armado con Rusia (Fraguío, 1992). Los buques de guerra, ya bautizados como Moreno y Rivadavia, pasaron a llamarse *Nisshin* y *Kasuga*. Como muestra de agradecimiento, el Imperio invitó a un observador argentino para que presenciara la guerra, elección que recayó en el capitán Domecq García. Desde Europa, después de entregar los acorazados, el designado veedor se trasladó a Nueva York y después de 6000 km en ferrocarril, se embarcó en San Francisco hasta Yokohama, puerto de la bahía de Tokio, vía Honolulu (Forn Domecq García, p. 86).

A partir de allí, y aprovechando ese lugar privilegiado para conocer en profundidad la estructura de la Marina japonesa, junto con la sociedad que la rodea, redacta un largo informe de sus dos años de estadía (se embarcó en viaje de vuelta el 29 de mayo de 1906), que incluye el desarrollo de la guerra que él vivencia, instalado en la nave Nisshin, al mando del vicealmirante Mitsu<sup>5</sup>. Los aspectos destacados por el marino en el informe y también en cartas familiares son, en el campo del desarrollo naval, la perfecta organización, la preparación perseverante para la guerra y la incorporación de todos los adelantos modernos a fábricas y astilleros japoneses; estas observaciones se oponen explícitamente al relato “literario” que escritores, a partir de cortas estadías, habían divulgado en Europa: “se olvidaban probablemente que detrás de la cortina que formaban sus casas de bambú y sus biombos de papel, se ocultaba una cantidad de secretos que esos escritores no podían ver” (Fraguío, 1992, 209). Los japoneses “seguían mostrándoles sus geishas y musumés (sic.) con la vistosa y alegre armonía de su antigua civilización y el europeo, al verlos siempre sonrientes y amables, les juzgaba con complaciente bonhomía” (Fraguío, 1992, p. 209).

Respecto de la población —conocida en recorridos que el capitán emprende por todo el territorio de las islas—, el observador añade la disciplina, la total reserva en la expresión de los sentimientos y el patriotismo, fundado en el código samurái del *bushido* y el precepto de la venganza honorable basado en el sintoísmo. El marino argentino, en su papel de testigo, contradice en forma rotunda el *mirage*, espejismo o falsa imagen existente, concluyendo que los europeos creían: “que aquel país de hombres con abanicos y polleras y que vivían

---

<sup>5</sup> Largos fragmentos de dicho informe son transcritos por Carlos J. Fraguío en el capítulo a su cargo del libro citado: Tejedor, Forn, Falconi, Fraguío (1992). La fecha de publicación del informe, 1908, seguramente responde a dos años de trabajo sobre él del Almirante luego del retorno al país.

en casas de papel, no pasarían nunca de ser una simple chocarrería” (Fraguío, 1992, p. 209).

El capítulo de “La mala sangre” se dedica, a continuación, a reseñar la exitosa carrera del marino vuelto de Japón hasta llegar a 1919, año en que el autor de la novela detalla su participación en la Semana Trágica, “como responsable del primer pogrom en territorio argentino y organizador del primer grupo paramilitar a gran escala en la historia de nuestro país” (Forn, 2017, p. 121). En varias páginas acusadoras, con pertinentes citas de diarios y protagonistas de la época, enormes cifras de muertos y heridos, declaraciones de políticos y víctimas de torturas, el narrador, por una parte, convierte a su antepasado en responsable desde el Centro Naval de Buenos Aires de los sucesos acaecidos (Forn, 2019) y, por otra, acusa a su propia familia del ocultamiento de esa parte ominosa de la biografía del “héroe” de la familia en aras de mantener el mito de una carrera impoluta. Además de realizar una indagación profunda para sí mismo sobre estas “infamias nacionales” (Forn, 2017, p. 119), el narrador insiste en que la otra destinataria de su indagación es María, con quien lo une en esos momentos una relación íntima. Al proseguir con la biografía del bisabuelo después de los luctuosos sucesos de 1919, Juan Forn alude a la gestión exitosa del Almirante en la creación y desarrollo de la Asociación Argentino-Japonesa en 1935 y la defensa que hizo de ella durante la Segunda Guerra Mundial. Otra referencia a lo japonés en el capítulo es la descripción que el narrador introduce sobre la ceremonia del té y sus beneficios sobre la salud maltrecha (Forn, *María Domecq*, p. 155).

Desde el punto de vista de la presencia de Japón en la novela, el último capítulo que el autor denomina “Los hijos de Butterfly” constituye un gran aporte imagológico a analizar, a la vez que cierra con maestría todos los hilos de la ficción echados a rodar desde el primer capítulo, muchas veces difíciles de deslindar de lo histórico y lo autobiográfico. Como un ejemplo

de ello, puede mencionarse que en este capítulo final el autor se encarga de dejar en claro que el supuesto hijo japonés del Almirante nunca golpeó la puerta de su casa de Palermo con una respetuosa carta de presentación, ni nunca estuvo en Buenos Aires, según circulaba en un rumor familiar que había desatado en el narrador la búsqueda implacable del desconocido en la novela, cincuenta años después. También el dato de la desaparición del joven hermano de Puccini en la Argentina —en medio de la accidentada historia de la ópera *Madame Butterfly*, consignada en “La malquerida”— halla su epílogo a través de una vieja libreta del joven subteniente Domecq, donde se relata la muerte y entierro casi anónimo de un joven polizonte en el vapor que, por el Paraná, los lleva a una misión en Iguazú en 1887.

Alejándose del Japón de biombos y abanicos, el narrador pasa a relatar el devenir del Imperio del Sol Naciente en la primera mitad del siglo XX, a través de los destinos de la supuesta familia japonesa abandonada allí por el Almirante: Yae Banno, la mujer, y el hijo, Noboru Yoshi. La acelerada occidentalización que toca aún a la forma y estilo de las geishas que desean ejercer su profesión con un perfil europeo es la tarea con que se mantiene Yae Banno, la mujer abandonada por el marino. La propagación de las ideas bolcheviques a través del escritor ruso Boris Pilniak (Forn, 2016) y la progresiva represión estatal frente a sus adherentes atraviesan la historia de los años juveniles de Noboru Yoshi pasados en prisión. Tampoco está ausente la descripción del terremoto de 1923, con sus cien mil muertos; ni los planes expansionistas de Japón sobre China, Corea y Manchuria, con el terrible costo de vidas que supuso el proyecto del Manchukuo y la falsa identificación de esas avanzadas imperialistas “panasiáticas” con la concreción de una nueva sociedad solidaria, a la que Noboru adhiere lleno de ilusiones.

Las bombas de Hiroshima y Nagasaki y el estado de destrucción de la postguerra son el marco que explican la emigración en 1952 de Noboru y su familia a Brasil, a la comunidad Yuba enclavada en el estado de San Pablo. De ella se resalta la importancia que tiene el cultivo de la tierra junto al de las artes, dentro de un estilo de vida japonés tradicional. Varias páginas del capítulo final están destinadas a narrar la vida de la familia Yoshi no solo en Yuba, sino también en el famoso barrio jardín paulista de Butantã. Además de resaltar el culto al equilibrio y la armonía que se elige en esa comunidad, casi llevado al extremo del fanatismo por la virtud al que adhieren sus integrantes, el narrador destaca de la familia Yoshi su cortesía, la actitud de servicio rodeada de frialdad y la distancia “imposible de franquear” (Forn, *María Domecq*, 205) que atañe a propios y a huéspedes, la forma muda y velada en que conviven con los conflictos —otra cara de la discreción reinante—, la exigua verbalización sobre los propios sentimientos que conduce directamente a la impenetrabilidad, la extrema eficiencia y adherencia a los compromisos laborales, la entereza ante la desgracia.

### ***María Domecq* y las crónicas japonesas<sup>6</sup>**

Juan Forn editó, bajo el nombre *Los Viernes*, cuatro tomos publicados entre 2013 y 2019, que reunían una amplia selección de las crónicas que componían las contratapas de *Radar*, el suplemento cultural del diario *Página/12* que él mismo había creado y que aparecía precisamente los días viernes.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Las crónicas mencionadas en este artículo se encuentran accesibles online en el Diario *Página 12*.

<sup>7</sup> Las fechas que anteceden a las crónicas no coinciden con las de su aparición en *Radar*, sino que su secuencia responde a los criterios de selección de su autor y editor.

De forma póstuma, se han recopilado y publicado solo las contratapas destinadas a Rusia, con el título de *Por qué me gustan tanto los rusos*. Su editora, Paula Pérez Alonso, explicó en la nota introductoria que dichas crónicas se hallaban en una carpeta de la computadora del escritor, precisamente con el nombre de “Rusos”. Además, en una entrevista, Juan Forn afirmaba que esa especial dedicación coincidió con una cuestión epocal, que tal vez podríamos asociar al fin de la Unión Soviética, ya que, en otra década, puntualiza, los relatos se hubieran dedicado más a *Mitteleuropa* o al Japón (Carbonel, 2020).

También encontramos una decena de crónicas que Juan Forn dedica al lejano país del Extremo Oriente, que contribuyen a completar la imagen de Japón que el autor aporta a través de su novela *María Domecq*. La mayoría de las crónicas en cuestión son posteriores a la publicación de dicha novela (con excepción de “La malquerida”), pero varias guardan un estrecho vínculo con la misma o directamente son reproducciones de algún capítulo de *María Domecq* o de alguna parte de ellos.

“La malquerida”, aparecida en *Radar* (24/11/2002), es el núcleo narrativo de la futura novela, una especie de “Urtext” o texto fundacional originario, que no solo expone la historia de amor de la japonesa abandonada por el oficial extranjero — luego reproducida en todas las posteriores versiones y transformaciones que sufriera en el arte occidental—, sino que también introduce la sospecha de que dicho militar era argentino y, además, antepasado del autor. Por su parte, el primer capítulo de *María Domecq* reproduce el título y contenido de la crónica periodística homónima y hace avanzar la historia con los comentarios familiares que el narrador obtiene por casualidad en un casamiento: su bisabuelo, el Almirante Manuel Domecq García, habría dejado una “esposa”



e hijos japoneses al retornar a la Argentina después de su misión oficial, y en algún momento, el vástago oriental habría aparecido en la casa de Palermo Chico, sin ser recibido.

El segundo capítulo de *María Domecq* se titula “Mariposa negra”, título que vuelve a aparecer en la contratapa del suplemento cuatro años después de la publicación de la novela (30/09/2011), y presenta la historia de la protagonista: María y su enfermedad. Curiosamente, la ilustración que acompaña la crónica en el suplemento comparte la misma estética que la tapa de la novela: un fragmento del rostro de una mujer maquillándose, a la manera de una geisha.



Imagen extraída de "Mariposa negra" (Forn, 2011)

El tercer capítulo, “La mala sangre”, ofrece un detallado recorrido de la biografía del Almirante Manuel García Domecq, bisabuelo del autor, que con detalle describe su misión y papel en Japón durante la Guerra Ruso-Japonesa; también incluye su participación ignominiosa y de líder en la así llamada “Semana trágica” en la historia argentina. Luego, al cumplirse los 100 años de acaecida, Juan Forn recupera esas páginas de la novela sobre los hechos acontecidos entre el 7 y el 14 de enero

de 1919 y las titula para *Radar*: “El pogrom como deporte de clases pudientes” (6/01/2019).

En el capítulo final, “Los hijos de Butterfly”, se introduce la historia de Boris Pilniak, el escritor y comunista ruso que difunde en 1922 las ideas de la reciente Revolución de Octubre en Tokio, enfervoriza a la supuesta ex amante del Almirante Domecq García (a su vez supuesta heroína de la ópera de Puccini) y a su joven hijo Noboru para seguirlos con un convencimiento tal que cambiará el curso de sus vidas japonesas. En forma extensa, Juan Forn publica en *Radar* “Yurodivi” (21/10/2016), donde cuenta la trayectoria completa de este escritor ruso, vuelve a dedicarse a su estancia proselitista en Japón y así ensambla, en una misma contratapa, el interés por los rusos de los años revolucionarios con las crónicas japonesas.

### Otras “crónicas japonesas”

Más allá de observar la manera en que el autor de María Domecq articula en la novela historias vinculadas con el país del Sol Naciente y luego las publica por separado, otorgándoles así un valor narrativo y una circulación autónomos, recuperemos otros relatos que podríamos denominar “crónicas japonesas”. De esa manera, surge un recorte de sus intereses respecto de aquel lejano país y, con ello, nos acercamos a la imagen de Japón que el escritor posee y difunde en sus tan festejadas crónicas de *Radar*. Estas crónicas constituyen un complemento de las apreciaciones que sobre el mismo tema emergen de la novela María Domecq y permiten establecer relaciones con la representación de esa cultura oriental en la Argentina, desde que Eduardo Wilde comenzó a registrarla en sus cartas de viaje publicadas en La Prensa en 1897.

Temas dedicados al arte, al erotismo y a los intermediarios occidentales que se dedicaron a traducir el Japón—literal o culturalmente— se reiteran en más de una decena de estas crónicas.

En “Serás casi japonés”, Juan Forn (2010) escoge como protagonista a Lafcadio Hearn (1850-1904), uno de los más importantes y conocidos intérpretes occidentales de la cultura japonesa, dedicado a publicar en inglés cuentos tradicionales que iban desapareciendo, como resultado de la acelerada occidentalización que atraviesa en aquellos años esa sociedad oriental. Su matrimonio con la hija de un samurái (que al escritor argentino le recuerda la misma trayectoria de Pierre Loti), el aprendizaje del idioma y dictado de la cátedra de Literatura Inglesa en la universidad de Tokio, se constituyeron en un modelo de intermediación cultural entre Japón y Occidente desde fines del siglo XIX. La anécdota relatada por el cronista porteño aborda una antigua tradición: el ascenso al monte Fuji que debe cumplirse al menos una vez en la vida japonesa, peregrinación que Hearn también emprende y cuyo exitoso y exacto cumplimiento es en cierta manera puesto en duda con humor por el autor. De allí, lo de “casi” japonés.

“El aroma del ciruelo” (Forn, 2014), está dedicado a la trayectoria de Donald Keene (1922-2019) como intérprete y traductor de la literatura japonesa, después del paso por la II Guerra Mundial como soldado norteamericano. El saldo de la realización de una larga historia de la literatura japonesa, junto a innumerables traducciones directas del japonés —como las del célebre poeta Basho—, va en paralelo con la elección de Japón como lugar de su última residencia luego de la catástrofe de Fukushima y la adopción de un hijo de esa nacionalidad. La síntesis de la compenetración y deseo de asimilación de este norteamericano, ejemplar en cuanto a su rol de intérprete cultural, la encuentra Juan Forn en el título de su contratapa, al consignar que en aquella mañana de primavera en que Donald

Keene pudo percibir el aroma del ciruelo florecido comprobó que ya era un japonés más.

Dos “crónicas japonesas” están dedicadas a Kenzaburo Oé, premio Nobel de Literatura en 1994. El título “Larga vida a Kenzaburo” (2010) alude a la voluntad del autor premiado por seguir vivo para llegar a escribir una historia del Japón imperialista y tener en sus manos una sentencia legal que finalmente confirme la veracidad y necesidad de difusión de los crímenes del ejército japonés en Okinawa contra su propio pueblo. Por otra parte “El jardín de los Oé” (2015) aborda respetuosamente el caso del hijo discapacitado de Kenzaburo y el descubrimiento de su habilidad musical, confirmada por la interpretación que Martha Argerich hace en un concierto de una composición de Hikari Oé. La perseverancia y dedicación pedagógica constituyen las notas sobresalientes en el entorno familiar del enfermo, mientras que también se traza un retrato de Kenzaburo como antimilitarista y crítico del Japón imperialista.

Juan Forn tradujo del inglés la obra de Yasunari Kawabata *País de nieve* (2003), otro premio Nobel japonés de 1968. En sus crónicas, es asidua la mención de este escritor, junto a Mishima, Akutagawa, Tanizaki y Kafu. Al escritor Haruki Murakami le dedica una contratapa y, sorpresivamente, se detiene a narrar su perfil de maratonista en “El mantra equivocado” (2010).

Su crónica “Pintar la nieve” (2011) tiene en el centro a dos grandes pintores: Hokusai e Hiroshige. Se detiene en sus trayectorias, sus rivalidades y en lo más característico de su arte: el uso magistral del blanco que domina muchas de sus obras. El cronista incluye también la mención del más conocido grabado erótico del pintor japonés Hokusai junto al inolvidable de “La ola”. El conocido talento de los japoneses en el diseño de jardines, en concordancia con su amor por la naturaleza y especial mirada filosófica, es abordado por Juan Forn en “El

honor perdido del señor Kawaguchi” (2020), un antiguo jardinero imperial que fracasa como tal en Bogotá. La novedad en dicha crónica reside en el interés del autor por recordar hechos de la política inmigratoria colombiana respecto de la población japonesa, ámbito recogido también en su novela *María Domecq* en referencia a la colonia japonesa Yuba del estado paulista de Brasil.

En las crónicas dedicadas al erotismo japonés aparecen involucrados sus escritores preferidos y situaciones muy escabrosas de la vida sexual nocturna de Tokio, con indudables resonancias de los tradicionales barrios de casas de geishas, como Akasusa. Reiteradamente se entremezcla el suicidio en los relatos, en una especie de alianza romántica de amor y muerte.

Una de esas crónicas es “El divino putaño” (2009), que tiene en su centro al escritor apodado Kafu, resabio tardío de los artistas que formaban parte del famoso Ukiyo-é, el mundo “flotante”, efímero, de las diversiones que diera nombre a la escuela pictórica del mismo nombre. Ella había fijado, siglos antes, la iconografía del Japón galante de las geishas y los plenilunios. Según Juan Forn, la narración de las vidas de mujeres licenciosas que lleva a cabo Sokichi Nagai, apodado Kafu, tenía como objetivo llegar a conocer el arte amatorio femenino.

Otra crónica dedicada al amor, la muerte y el erotismo nipón es “La temporada de los suicidios blancos” (2008). En ella rescata la figura del escritor Ryūnosuke Akutagawa, quien se maquillaba de blanco para acostumbrar a las prostitutas a verlo muerto, ya que planeaba su suicidio; con ello inaugura una costumbre —pintarse el rostro de blanco— entre los amantes suicidas que se lanzaban al cráter del volcán Ōshima. El relato culmina con el célebre caso criminal de “Las confesiones eróticas de Abe Sada”, memorias de una tirada millonaria

acerca de la mujer asesina implicada en la muerte y mutilación de su amante, sobre la que incluso se hizo una película erótica. En parte, estos hechos vuelven a aparecer unos años después en otra crónica, “Caras blancas por las calles de Tokio” (2014).

La sexualidad en los hombres ancianos, entre otros aspectos del erotismo, conforman “Mirando dormir a una mujer” en que Juan Forn vuelve a unir anécdotas de los escritores japoneses preferidos y sus experiencias con geishas y barrios prostibularios, escogiendo aspectos de una sexualidad poco conocida que al final del relato juzga como digna de ampliar la propia.

Otra crónica, con nombre femenino, se dedica a hechos históricos japoneses no muy difundidos, que hacen al pasado imperialista del país en el siglo XX. Se trata de “La orquídea de Manchuria” (2013), que relata la aventurera vida de una artista japonesa transcurrida entre su lugar de origen, China y los Estados Unidos. La ocupación japonesa en tierras de Manchuria dentro del descabellado proyecto Manchukuo de avanzar sobre esos territorios continentales, así como la utilización del cine — allí no deja de mencionar al famoso director Kurosawa— para propaganda expansionista que tiene como intérprete a la bella mujer de diferentes nombres: uno chino, otro japonés y un tercero de fantasía hollywoodense.

Para sintetizar, y sin ser exhaustivos respecto de otras posibles crónicas existentes, puede afirmarse que ellas eligen aquellos aspectos reiterados y sobresalientes de la imagen positiva de Japón, forjada desde los primeros contactos y escritos de viajeros latinoamericanos y también argentinos sobre el Imperio del Sol Naciente: la mujer (y su erotismo exótico) y el dominio de diversos artes extraordinarios, en este caso la pintura, junto a la literatura y la jardinería. Tampoco queda de lado el repertorio de quienes abordaron la tarea de interpretar dicha cultura desde la mirada occidental. Las críticas

solo se cuelan al abordar el desarrollo histórico de los años treinta del siglo XX, tanto desde japoneses pacifistas (Kafu, Oé) como de otros antimilitaristas, con los que Juan Forn se identifica.

### Algunas conclusiones

La novela *María Domecq*, de Juan Forn, ofrece la posibilidad de una lectura que permite incorporarla a aquellos textos argentinos que continúan con la imagen positiva de Japón, circulante en nuestro país desde finales del siglo XIX. Los aspectos profundizados en ella son la maestría artística y el erotismo de la figura femenina, sobre todo presentes en las crónicas periodísticas del autor, que exigen por su naturaleza y extensión mucha más síntesis y densidad de significado. Entre las notas de sociabilidad destacadas, sobresale el estilo japonés de convivencia cortés y distanciada en un marco de extremo respeto, así como de valoración de lo estético en la existencia cotidiana. Por la historia familiar del autor, dicha presencia oriental es muy cercana a través de la figura de un antepasado militar, que la transmite a través de los objetos valiosos que conserva y, como legado bibliográfico, en un largo informe sobre su experiencia bélica y larga convivencia en aquellas tierras.

Precisamente, esa mediación cercana hace poner la mira no ya en la cultura extranjera, sino que recae sobre su emisor e intermediario, el Almirante, en forma de desmitificación, uno de objetivos tradicionales de la Imagología. Se trata en la novela de desenmascarar a un aparente héroe, a un marino de trayectoria gloriosa que, sin embargo, organizó una masacre recordada como “trágica” en la historia de su país. El segundo objetivo, derivado del primero, consiste por parte de este descendiente en criticar a la familia del Almirante Domecq García el silencio y ocultamiento de ese pasado como un proceder que el autor extiende a toda la historiografía nacional

cuando ella silencia y oculta los crímenes y miserias acaecidos. Vuelta la mirada a lo propio, alejado del otro país lejano expresa: “Sospecho que hay más chances de amar al propio país si nos enseñan desde chicos las vilezas a que fue sometido. Sin embargo, el orgullo nacional prefiere alimentarse de proezas: así es como la idea de patria ha terminado siendo algo tan parecido al autoengaño” (Forn, *María Domecq*, 119). Y la primera destinataria de estos descubrimientos es la “geisha” de la familia, María, como si también en el lejano Japón debiera conocerse el lado oscuro del marino extranjero tan reverenciado.

Del mismo modo que en el siglo XXI Alejandra Kamiya aborda en algunos cuentos la experiencia de inmigrantes japoneses en la Argentina, Juan Forn dedica buena parte de un capítulo a narrar la vida de una comunidad entera de ellos en Brasil: sus objetivos, devenir y formas de incorporación en la sociedad huésped. Los ideales de armonía y equilibrio parecen solo posibles de cumplirse en la diáspora de la posguerra. Previamente, el autor ha puntualizado a través de la vida de los personajes nipones de la novela, con rigor histórico, los años del Japón imperialista que desembocaron en un aniquilamiento bélico tal que “los hijos de Butterfly” ni siquiera son capaces de mencionarlo. Así, el Japón del “mundo flotante” admirado por los modernistas convive en la novela con otro, mucho menos florido, asociado a las ideologías y violencias de la primera mitad del siglo XX.

## Bibliografía

- Anón. (1895). La mujer en Japón, su educación, inferioridad, concepción extraña de la moral. *La Nación*, Buenos Aires, 3 de marzo, p. 3.
- Arena de Tejedor, F. (1992). Argentina en el contexto internacional 1868-1946. Sus primeros vínculos con el Japón. En Tejedor, Forn, Falconi y Fraguío, *Argentina y Japón se conocieron en el violento amanecer del mundo moderno* (pp. 11-68). Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales/Centro Naval.



- Brecciarolli, P. (2015). *Otaku*. Buenos Aires: Paisanita.
- Bujaldón de Esteves, L. (1994). Eduardo Wilde y Japón. *Todo es Historia*, 322, 50-58.
- Bujaldón de Esteves, L. (1995). Eduardo Wilde and Japan: The Japanese Image of an Argentine Writer in the 19th Century. En *Proceedings of the XIIIth Congress of the International Comparative Association. The Force of Vision* (Vol. 2, pp. 456-465). Tokyo: University of Tokyo Press.
- Bujaldón de Esteves, L. (2001). El Modernismo, el Japón y Gómez Carrillo. *Revista de Literaturas Modernas*, 31, 53-72.
- Bujaldón de Esteves, L. (2013). Un siècle d'écrivains argentins au Japon. En P. Dubost y A. Gasquet (eds.), *Les Orientés désorientés. Déconstruire l'orientalisme* (pp. 279-290). Paris: Kimé.
- Bujaldón de Esteves, L. (2015). Anna Kazumi Stahl, 'nuestra' escritora transnacional. *Revista de Culturas y Literaturas Comparadas*. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/CultyLit/issue/view/1154>
- Bujaldón de Esteves, L. (2019). Japón en la ficción actual argentina (2014-2019). *Boletín de Literatura Comparada*, 44, 11-26.
- Carbonel, H. (2020). Entrevista a Juan Forn. Fundación La Balandra. <https://fundacionlabalandra.org.ar/blog/2020/10/23/el-espesor-que-tiene-la-historia-cuando-hablas-de-una-persona-real-es-unico/>
- Clark, Th. (1992). *Ukiyo-e Paintings in the British Museum*. London: The Trustees of the British Museum.
- Darío, R. (1912). "Cabezas. Enrique Gómez Carrillo". *Mundial*, II(14), junio, 110.
- Forn, J. (2007). *María Domecq*. Buenos Aires: Emecé.
- Forn, J. (2008). La temporada de los suicidios blancos. *Radar*, Contratapa, 18 de noviembre. (Reeditado como "Zisatzu. La temporada de los suicidios blancos" en *Tokonoma*, 14, 21-23). <https://ahira.com.ar/ejemplares/tokonoma-n-14/>
- Forn, J. (2010). El mantra equivocado. *Radar*, Contratapa, 11 de junio.
- Forn, J. (2010). "Larga vida a Kenzaburo". *Radar*, Contratapa, 29 de enero.
- Forn, J. (2010). Serás casi japonés. *Radar*, Contratapa, 22 de octubre.
- Forn, J. (2011). Mariposa negra. *Página/12*, Contratapa, 30 de noviembre. <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-177861-2011-09-30.html>
- Forn, J. (2011). Pintar la nieve. *Radar*, Contratapa, 11 de marzo.
- Forn, J. (2013). La orquídea de Manchuria. *Radar*, Contratapa, 15 de marzo.
- Forn, J. (2014). Caras blancas por las calles de Tokio. *Radar*, Contratapa, 5 de diciembre.
- Forn, J. (2014). El aroma del ciruelo. *Radar*, Contratapa, 14 de noviembre.
- Forn, J. (2015). El jardín de los Oé. *Radar*, Contratapa, 30 de octubre.

- Forn, J. (2016). *Yurodivi*. *Página/12*, Contratapa, 21 de octubre. <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-312315-2016-10-21.html>
- Forn, J. (2019). El pogrom como deporte de las clases pudientes. *Página/12, Radar*, 6 de enero. <https://www.pagina12.com.ar/166575-el-pogrom-como-deporte-de-las-clases-pudientes/>
- Forn, J. (2020). El honor perdido del señor Kawaguchi. *Radar*, Contratapa, 25 de junio.
- Forn, J. (2025). *Por qué me gustan tanto los rusos*. Buenos Aires: Emecé.
- Forn, J. (s.f. [2011]). Mirando dormir a una mujer. *Radar*, Contratapa, 24 de enero.
- Forn, J. (2009). El divino putaño. *Radar*, Contratapa, 11 de septiembre.
- Forn Domecq García, H. (1992). "Manuel Domecq García 1859-1946. Forjando los destinos de la Patria". En Tejedor, Forn, Falconi y Fraguío, *Argentina y Japón se conocieron en el violento amanecer del mundo moderno* (pp. 69-107). Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales/Centro Naval.
- Fraguío, C. J. (1992). La guerra ruso-japonesa 1904-1906. En Tejedor, Forn, Falconi y Fraguío, *Argentina y Japón se conocieron en el violento amanecer del mundo moderno* (pp. 191-261). Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales/Centro Naval.
- Gasquet, A. (2007). Oriente al Sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt. Buenos Aires: Eudeba.
- Gasquet, A. (2007). L'Orient au Sud. L'orientalisme littéraire argentin d'Esteban Echeverría à Roberto Arlt. Clermont Ferrand: Presses Universitaires Blaise Pascal.
- Gasquet, A. (2015). El llamado de Oriente. Historia cultural del orientalismo argentino (1900-1950). Buenos Aires: Eudeba.
- Gómez Carrillo, E. (1907). *De Marsella a Tokio. Sensaciones de Egipto, la India, China y el Japón*. Pról. de R. Darío. París: Garnier. [https://archive.org/stream/demarsellatoki00gmuoft/demarsellatoki00gmuoft\\_djvu.txt](https://archive.org/stream/demarsellatoki00gmuoft/demarsellatoki00gmuoft_djvu.txt)
- Gómez Carrillo, E. (1912). *El Japón heroico y galante*. Madrid: Renacimiento.
- Gómez Carrillo, E. (1912). "El Japón heroico y galante". *Mundial*, II(14), junio, 113-120.
- Hagimoto, K. (2023). Samurai in the Land of the Gaucho. Transpacific Modernity and Nikkei Literature in Argentina. Nashville: Vanderbilt University.
- Jeune, S. (1968). Littérature générale et Littérature comparée. Paris: Minard.
- Kamiya, A. (2015). *Los árboles caídos también son el bosque*. Buenos Aires: Bajolaluna.
- Kawabata, Y. (2003). *País de nieve* (trad. J. Forn). Buenos Aires: Emecé.
- Kawamichi, S. (2014). *Hotaru*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.
- Pageaux, D.-H. (1984). Temas comparatistas para Hispanoamérica. *Recherches et Études Comparatistes Ibéro-Françaises de la Sorbonne Nouvelle*, 6, 171-230.

- Puenzo, L. (2017). *En el hotel cápsula*. Buenos Aires: Mansalva.
- Sardegna, M. (2017). *Hojas que caen sobre otras hojas*. Buenos Aires: Conejos.
- Siebenmann, G. (1996). La investigación de las imágenes mentales. Aspectos metodológicos. (Trad. Lila Bujaldón). *Versants*, 29, 5-29.
- Todorov, T. (1989). *Nous et les autres. La réflexion française sur la diversité humaine*. Paris: Seuil, 295-386.
- 

**Lila Bujaldón** es Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Cuyo. Doctora en Letras y profesora de Literatura Alemana y de Literatura Comparada, disciplina que ha contribuido a difundir en la universidad argentina. Sus campos de investigación en el marco de la carrera del investigador científico CONICET: relaciones culturales argentino-germanas, la literatura de exilio alemán 1933, la historia de la Germanística argentina y de la Literatura Comparada, orientalismo y viajeros argentinos al Japón, la autotraducción.